

Tanatología del Siglo XXI *Thanatos*

Vulnerabilidad y sentido de vida Una visión del suicidio desde la tanatología

Dr. Juan Leonardo Hipólito Méndez Sánchez

Los niños ante la muerte, educando a los niños para una vida plena (desinformación y tabú actual en la sociedad)

Iván Leonel Escobar Bonilla, Sara Isabel González Velázquez,
Socorro Elizabeth Bonilla Esparza y Rosa Isabel Ramírez Quiroz

La santa muerte en Tultitlán

Alejandro Rodríguez Ramos, Anabel Reyes Flores, Laura Medrano Molina,
Margarita Martínez Mendoza y Patricia Flores Hernández

LICENCIATURAS

Sin pago de Inscripción



¡Escanea aquí!

- Informática Administrativa
- Administración y Finanzas
- Psicopedagogía
- Trabajo Social

- Gerontología
- Psicología
- Derecho

Mensualidad: \$ 1,500.-

Duración: 3 años

Inicios

- Enero
- Mayo
- Septiembre



Avaladas por la Secretaría de Educación Pública
Imagen Grupo de graduación creada por Latino Life para Canva

25% de descuento
a egresados de
CETIS, CONALEP
y **Bachilleres**

Mensualidad
1,125.-
www.impo.org.mx

Tlalpan

55 6393 - 2000

Tláhuac

55 6819 - 2000

Montevideo

55 6393 - 1100

Contenido

4

Vulnerabilidad y sentido de vida
Una visión del suicidio desde la tanatología

Dr. Juan Leonardo Hipólito Méndez Sánchez

17

Los niños ante la muerte, educando
a los niños para una vida plena
(desinformación y tabú actual en la sociedad)

*Iván Leonel Escobar Bonilla, Sara Isabel González Velázquez,
Socorro Elizabeth Bonilla Esparza y Rosa Isabel Ramírez Quiroz*

25

La santa muerte en Tultitlán

*Alejandro Rodríguez Ramos, Anabel Reyes Flores,
Laura Medrano Molina, Margarita Martínez Mendoza y Patricia Flores Hernández*

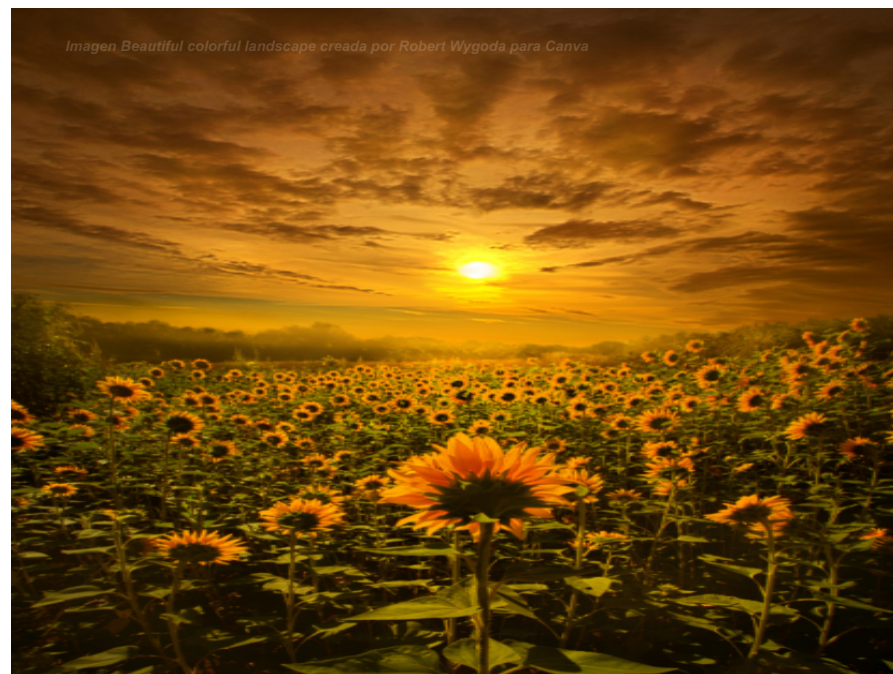


Imagen Beautiful colorful landscape creada por Robert Wygoda para Canva

DIRECTORIO

EDITOR RESPONSABLE

Marco Antonio Polo Scott

DIRECTORA DE PUBLICIDAD

DISEÑO Y EDICIÓN

Ana María Rico Cárdenas

DISEÑO GRÁFICO

Laura Anai Barrón López

CORRECCIÓN DE CONTENIDOS

Leticia Salinas Hernández

Ivonne Cabrera Déciga

OPINIONES Y SUGERENCIAS

marcoapolos@hotmail.com

INFORMES Y SUSCRIPCIONES

relaciones.publicas@impo.org.mx

Tel. 55 6393 - 1100 55 6819 - 2000

55 6393 - 2000

DERECHOS RESERVADOS

Marca Registrada THANATOS

ISSN 2007-3232

VOLUMEN 35

TANATOLOGÍA DEL SIGLO XXI THANATOS, Año 15, No. 35, ENERO-ABRIL, 2022, editada por el Instituto Mexicano de Psicooncología S.C., Av. Montevideo No. 635, 1er. Piso, Col. San Bartolo Atepehuacan, Alcaldía Gustavo A. Madero, C.P. 07730, México, CDMX, teléfono 55 6393 1100, marcoapolos@hotmail.com, www.impo.org.mx, Editor responsable: Marco Antonio Polo Scott. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2009-120113514900-102. Licitud de Título y Contenido No. 14808, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Impresos IMAGRAFIC, S.A. de C.V., Poniente 110 Num.753, Magdalena de las Salinas, C.P. 07760 GAM CDMX, éste número se terminó de imprimir el 16 de marzo del 2022 con un tiraje de 5,000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del editor.

El editor considera sus fuentes como confiables, sin embargo puede haber errores en la exactitud de los datos, por lo que sus lectores utilizan su información bajo su propio riesgo.

El editor, la casa editorial, los empleados, los colaboradores o los asesores no asumen responsabilidad alguna por el uso del contenido editorial o de los anuncios que se publiquen dentro de la revista.

Todo material empleado para su publicación no será devuelto, y se entiende que se puede utilizar en cualquier publicación, y que cede todo su derecho para utilizarlo, editarlo, citarlo y comentarlo, en cualquier tipo de publicación.

@IMPo_Oficial



@IMPoOficial



impooficial





Vulnerabilidad y sentido de vida

Una visión del suicidio desde la tanatología

Dr. Juan Leonardo Hipólito Méndez Sánchez

Introducción

El suicidio es un proceso, aunque difícilmente se puede precisar el momento en se inicia. Y si es un proceso, es posible percatarse de la vulnerabilidad del suicida, y llevar a cabo las gestiones pertinentes para evitarlo, desde las primeras manifestaciones de vulnerabilidad.

La propuesta que subyace a este ensayo gira en torno a la necesidad de construir un sentido de vida para aquellas personas que suponen tener algún tipo de vulnerabilidad, y, sobre todo, en aquellas que estarían en la fase de tener una ideación suicida.

El planteamiento pareciera sencillo de llevar a cabo, y, sin embargo, es muy difícil percatarse del momento en que aparecen los primeros rasgos que indican que se pasa de la mera vulnerabilidad, a la ideación suicida y las tentativas de suicidio posteriores, hasta llegar al acto de quitarse la vida.

Y la dificultad estriba en que los antecedentes suicidas son multifactoriales, y no siempre evidencian de que se trate de la vulnerabilidad de la persona, o de la ideación suicida de quien podría llegar a quitarse la vida.

El marco de esta propuesta es una lectura desde tanatología, por lo cual se analizarán desde diferentes perspectivas la estructura biológica, psicológica, social espiritual del ser humano. Regularmente se analiza el suicidio desde la dimensión psicológica, y en ocasiones se hacen connotaciones con una dimensión neurológica. Sin dejar de tomar en cuenta estas dimensiones, esta reflexión se desarrolla desde la dimensión social de la persona, al considerar como detonador del suicidio la pérdida de sentido de la vida, es necesario trabajar en la reconstrucción del detonador.

1. La Vulnerabilidad

El concepto de suicidio viene del latín moderno *suicidium*: de *sui* y *cidium*, aquí *cidium* puede traducirse como cortarse a sí mismo, por lo que tal vez la mejor definición etimológica de suicidio sea el acto de cortarse la vida a sí mismo.

Para la OMS definió suicidio como: “Un acto con resultado letal, deliberadamente iniciado y realizado por el sujeto, sabiendo o esperando su resultado letal y a través del cual pretende obtener los cambios deseados”.

Hoy día, el suicidio es considerado como un proceso que se inicia en una situación de vulnerabilidad tal vez muy incipiente o débil, pero que gradualmente se va desarrollando hasta llegar una situación crítica que puede conducir a la aparición de las primeras ideas suicidas, pasando por alteraciones en la conducta y cuyo fin sería la consumación del suicidio.

Por vulnerabilidad se puede entender un estado de debilidad de una persona que puede llegar a poner en riesgo la estabilidad, la salud o la vida una persona debido a un comportamiento voluntario autodestructivo. Puede entenderse también como la condición de una persona para recibir una agresión o autoagredirse. La vulnerabilidad en sí misma es un antecedente que tiene una persona y que en determinado momento lo podría poner en una situación de riesgo. La persona vulnerable es frágil ante situaciones o circunstancias amenazantes.

La vulnerabilidad no conduce necesariamente a la persona a realizar una acción autodestructiva, o contra un grupo específico, pero si abre la posibilidad de que esto ocurra. Al detonarse la reacción producto de la vulnerabilidad, la acción no necesariamemnte conduce a la muerte o al suicidio, pero si culmina en una acción que termina provocando algún tipo de daño. En el caso del suicidio, se puede señalar que si se entiende al suicidio como un proceso, este se va a detonar por algún tipo de vulnerabilidad de la persona. Es probable que esta detonación no sea necesariamente una causa psicológica o neurológica, sino que se trate de una condición social de la persona, tal y como lo explica el modelo estrés-diátesis del suicidio (Mann, 1999).

La vulnerabilidad puede ser ocasionada por el colapso de estructuras o de los dinamismos básicos de una persona, como resultado de una pérdida significativa -muerte social, jubilación, desempleo, separación amorosa, o la muerte de una mascota, un conflicto existencial o una crisis existencia, ante la muerte de un ser querido. Las estructuras de una persona se pueden considerar como pueden ser la dimensión biológica, psicológica, social o espiritual. Por el colapso de una o más estructuras o dinamismos se puede llegar a tener una pérdida de sentido ante los demás.

Cyrulnik (2014) comenta que el factor biológico o neurológico que podría conducir a la vulnerabilidad tiene relacion con la baja de serotonina en la etapa adulta de la persona. La serotonina es un neurotransmisor que desempeña un papel importante en la regulación del humor y determina el tipo de reacción que se tiene ante los diferentes sucesos de la vida. Se han encontrado niveles bajos de serotonina en la corteza prefrontal y en el tronco cerebral en personas que se han suicidado.

En el dinamismo psicológico podemos encontrar como factor de vulnerabilidad algunas conductas tales como la impulsividad, el neuroticismo, el pesimismo, la desesperanza, el pesimismo, la depresión, etc. El estrés mismo puede ser considerado como un detonante para una conducta agresiva para sí mismo, o para los demás. En el modelo estrés-diátesis para explicar el suicidio el estrés es el detonante de una predisposición en el sujeto, o de algún tipo de marcador clínico. Ya otros trabajos han abundando sobre el factor psicológico de la vulnerabilidad.

El estrés podría ligarse a un dinamismo social de la persona, ciertamente, pero el factor social lo vamos a considerar como un elemento básico que da contexto y lugar al sentido de vida de una persona, en el cual, se encuentra un factor más y es la cosmovisión o filosofía de vida de una persona.

La espiritualidad también podrá ser considerada como un factor de vulnerabilidad. Por espiritualidad se puede entender la re-ligación del sujeto consigo mismo y con el Absoluto, si este aparece dentro de su horizonte de creencias. El religarse de la persona con el otro da lugar al nosotros, tesis central de la filosofía personalista. Este nosotros puede tener diferentes fundamentos, siguiendo al personalismo y al biólogo Humberto Maturana, se puede proponer que el fundamento de la re-ligación del ser humano sea el amor, entendiendolo como la capacidad de abrirse al otro, para encontrarse con él, y así formar el nosotros. Esto supone dejar de considerar al otro como objeto o como mercancía, y darle la categoría de ser humano.

La otra posibilidad de re-ligación es con el Absoluto -Energía, Luz, Fuerza, Razón, Inteligencia, etc.-, si es el caso de que el ser humano considere que su propia contingencia requiere la necesidad de un fundamento Absoluto, o si asume que su propia contingencia, y de todo lo que existe, requiere de un Absoluto para existir. Dios es otro nombre que se le puede dar a este Absoluto, y sería igualmente el amor el fundamento de la re-ligación con Él.

La creencia en un Dios o Absoluto no anula la necesidad de re-ligarme con el otro, con el que está al lado, con mi hermano, al contrario, en algunos códigos de creencias suponen como previa a la re-ligación con el Absoluto la relación amorosa con el otro, con su hermano. Visto de esta manera, la dimensión espiritual del ser humano podrá ser un factor de fortaleza o de amenaza al ser humano, según se trata de una re-ligación fundamentada en el amor, o no.

En el contexto social y en el mundo de vida del ser humano surge el movimiento de la posmodernidad, que da sentido al ser humano, y que ha venido a modificar de manera radical la manera de generar explicaciones en el terreno moral, en las religiones y en la filosofía. La posmodernidad termina impactando el dinamismo espiritual mismo, que se ve afectado por cualquier modificación que modifique el equilibrio de la persona y sus relaciones con los demás y/o con un Ser Absoluto o Dios.

Hay dos factores más para apuntalar la situación de vulnerabilidad de la persona: el imprinting cultural y el imprinting afectivo.

El imprinting cultural refiere al impacto que tiene la familia y el primer círculo de la persona en los niños, desde su concepción hasta la etapa de la adolescencia. Desde la adolescencia se modifica

la vulnerabilidad de la persona, a través de la cultura escolar se puede lograr una excelente socialización de la persona, evitando con esto, el aumento de vulnerabilidad en la persona. La profesionalización universitaria terminará de formar el carácter de la persona, incorporando la profesionalización universitaria.

El imprinting afectivo que se manifiesta en los hábitos, las creencias, los valores y las tradiciones de una familia. Señala Morin que:

“El imprinting **se inscribe cerebralmente desde la primera infancia por la estabilización selectiva de la sinapsis, inscripciones primeras que van a marcar irreversiblemente el espíritu individual en su modo de conocer y actuar.** A la marca sin remisión de las primeras experiencias se añade y combina el aprendizaje sin remisión, que elimina *ipso facto* otros modos posibles de conocer (y de actuar). (Morin, 1992: 29)

Si el imprinting es débil se dislocarán los criterios de lo que es importante, válido, verdadero, inadmisibles, erróneo, perverso.

El factor social se verá afectado por los “caldos de cultivo” que establecen las condiciones favorables para la autonomía relativa de la espiritualidad de las personas, la emergencia de conocimientos e ideas nuevas y el desarrollo de críticas recíprocas.

El momento actual nos muestra como caldo de cultivo que se gesta en la modernidad da lugar al pensamiento posmoderno, al hacer desaparecer el fundamento único y debilitar al pensamiento del ser humano.

La vulnerabilidad en algunas ocasiones tendrá que ser tratada como un problema técnico, si entre los factores que la provocan está la ausencia de neurotransmisores, hormonas, o cualquier disfunción que pueda tratarse de manera bio química. Habrá otras causas que correspondan a una situación personal de la persona, y tal vez requiera de procesos psicoterapéuticos para que el sujeto se recupere a sí mismo.

Los factores analizados hasta este momento pueden dar lugar a un triángulo letal compuesto por:

1. El odio hacia mismo por una importante disminución de la autoestima.
2. Extrema agitación en el cual el individuo se encuentra tenso y no piensa claramente.
3. Limitación de los recursos cognitivos entrando en una “visión del túnel” que ocasiona que el sujeto no pueda pensar más que en su problema y en el aquí y ahora. (Marchioiri, 2015)

La sociedad posmoderna, el factor social de la vulnerabilidad

No hay una definición de la posmodernidad, al igual que el existencialismo, se puede considerar que se trata más bien de un movimiento que integra a un grupo de pensadores, con un objetivo común. Los pensadores considerados como posmodernos se agrupan con la intención de ofrecer una visión del ser humano y el cosmos que abandone la pretensión de imponer una racionalidad que pretenda erigirse como única o absoluta; hay quien considera que el objetivo de la posmodernidad es abandonar la razón como fundamento único para explicar y comprender al ser humano y a la sociedad, y abrirse a la posibilidad de integrar elementos ligados a la subjetividad en la construcción del conocimiento humano. Se pueden considerar cinco líneas básicas de la posmodernidad, las propone Jean-Francoise Lyotard en su libro “La condición posmoderna” (1993):

1. Abandono de la razón como generadora de sentido y fundamento del saber humano. Es necesario superar los excesos de la racionalización técnica.
2. Ruptura de un orden normativo basado en un fundamento último.
3. Anulación de los grandes relatos: política, religión, ética, historia, cultura, etc, para dar lugar a la generación de relatos breves, que no tengan la pretensión de generalizar o universal, y de imponer un relato hegemónico.
4. Es importante recuperar la estetización de la vida, con la intención de generar alternativas de conocimiento diferentes a la razón hegemónica.
5. Fin de la historia o multiplicación de los horizontes de sentido.

Se puede apreciar que se trata de una propuesta de conocimiento diferente. Hay apertura para reconocer la posibilidad de recuperar la subjetividad de la persona. Esta postura tuvo implicaciones importantes en la evolución de ciencias como la tanatología, al legitimar la recuperación de la subjetividad, así como de emociones, sentimientos y de la afectividad misma del ser humano. Con esto, es factible recuperar en términos objetivos como estados de cosas, situaciones que tienen que ver con la vulnerabilidad y echar andar procedimientos en la bio neurología del ser humano, por ejemplo. También es factible reconocer los primeros años de la vida del recién nacido son claves en la generación de serotonina, y que el ambiente de aceptación afectiva amorosa del recién nacido, posibilitarán que el bebé crezca con seguridad.

Como se anotó al inicio de esta reflexión, el suicidio es un proceso, y prevenirlo significa estar alerta desde la infancia, donde le niño podría dejar ver conductas que podrían conducir a la vulnerabilidad, hasta la adolescencia donde será posible entreleer las conductas del adolscnte buscando indicios de vulnerabilidad.

El vivir en una sociedad más relajada, autónoma, abriendo espacios importantes para la libertad de la persona podría favorecer la construcción de sentido de la persona. Sin la imposición de grandes relatos como la política, la escuela, la religión y la familia, el individuo puede ser el constructor de su propio camino. Sin embargo, es posible que si la persona tiene rasgos de vulnerabilidad, un espacio abierto con códigos que suelen ser más bien de tipo teleológico, este es, que establece fines más que reglas o códigos de conducta, la persona podría desarrollar algún tipo de ideación suicida, producto precisamente del entorno social que no pudo apoyar a la persona en la situación de destructuración del sentido de vida.

En cualquier caso la disposición de la persona a construir o a resignificar un estilo de vida va a ser clave para resolver una problemática como la que se describe, destacando que al cambiar de paradigma social, la posmodernidad se presenta con una apertura en donde se puede plantear cualquier problema, y en un ambiente de proliferación del sentido social, se puede plantear cualquier problema relacionado con la temática que nos ocupa, sin que se pudiera pensar en traer consigo algún tipo de carga social.

Pudiera ser que la persona que enfrenta un ambiente posmoderno, pudiera llegar a pensar que enfrenta una situación de debilidad con relación a los tiempos anteriores. Viene a la mente la propuesta de Baumann de que abandonamos las estructuras rígidas de la modernidad para cambiarlas por estructuras líquidas. Es verdad que el líquido adopta la forma del recipiente que lo contiene, pero sigue habiendo recipiente -estructura social-, pero ahora con la flexibilidad de que cualquier líquido lo puede ocupar.

Tal vez en este sentido se prefiere enfrentar la problemática de la vulnerabilidad y de la ideación suicida desde una estructura líquida, a pesar de que la sociedad ya no se sostiene en estructuras rígidas.

Desde el siglo XVIII, después de la segunda Revolución Industrial, se empezó a hablar de fragilidad humana. Los existencialismo del siglo XIX y la filosofía de Friedrich Nietzsche dan cuenta de que se empezó a considerar que la debilidad y la fragilidad humana era producto de la manera como el pasado había sometido a la persona. Surge entonces la necesidad de recuperar al sujeto, tal y como ya se analizó líneas atrás. Y en la independencia del sujeto surgen respecto del ser humano la idea de la fragilidad del ser humano, y la posibilidad de que estemos ante la era del pensamiento débil.

Paul Ricoeur considera que la labilidad es una característica del ser humano (Ricoeur, 1986: 25ss. Por labilidad se entiende aquello que es resbaladizo, que difícilmente se puede tomar o asir. Tiene por consecuencia una ontología inestable: el yo del ser humano es lo más grande y lo más pequeño. Problemáticas como las que aquí se abordan dan cuenta de esta labilidad: cada situación de vulnerabilidad y de ideación suicida son en sí lábiles, no se pueden asir, no se pueden manejar. En consecuencia, la vulnerabilidad y la ideación suicida son únicas.

La fragilidad del ser humano lo hace considerarse a sí mismo como eros (hijo de Penia, diosa de la pobreza, e hijo de Poros, el dios de la riqueza), que oscila constantemente entre Poros y Penia, entre la riqueza y la pobreza, pero que sabe que donde puede encontrarse en la plenitud de lo que es, es en la miseria. Podremos sentirnos dominadores de la naturaleza y construir ciudades en medio del desierto, con un esplendor insospechado. Pero también sucumbimos ante el COVID 19. La miseria, la necesidad, la labilidad es la precomprensión del humano.

¿Será que la situación de la persona vulnerable y con ideación suicida nuestra parte de lo que es la miseria humana? Y si así fuera, ¿el sujeto podría asumir su propia miseria para construir desde ahí su propio sentido de vida?

Gianni Vattimo nace en Torino, Italia, en 1936. Se le ha considerado el autor del llamado pensamiento débil, que resulta de dos postulados iniciales:

- 1) Si Dios ha muerto, y ya Nietzsche salió a la calle proclamando la muerte de Dios,
- 2) Si la verdad ha perdido su fundamento, pues el ser que se devela en la verdad es el ser-ahí de ser humano, finito, pues al final es un ser-para-la-muerte.
- 3) Entonces sin Dios y sin fundamento de la verdad, lo que le queda al ser humano es sostener que la verdad, su verdad, es parte de un pensamiento débil.

Esto no significa la caída en un orden anárquico o inestable, ni la disolución del saber ancestral de la humanidad. Solo reconoce que no puede aspirar a un pensamiento fuerte porque no hay quien lo sostenga, sin Dios y sin verdad, el ser humano tendrá que seguir buscando e indagando para poder generar sus propias respuestas, que estarán a su vez en la mediación entre Poros y Penia, entre el ser y el no ser, la verdad y el error.

Hasta aquí no se modifica en absoluto la propuesta de intervenir inmediatamente ante cualquier indicio de vulnerabilidad o ideación suicida, con todos los elementos de que se disponga, remediales de manera inmediata, para la tendencia que pudiera llegar a crecer, y, posteriormente, sanadores, para recuperar el sentido de vida del ser humano ante el riesgo de perder la vida.

El proceso de comprensión de la fragilidad humana y de la subjetividad del ser humano, estará en la hermenéutica, pero una hermenéutica débil, que oscile, considera Vattimo (Vattimo, 1986: 145ss), entre el historicismo y el nihilismo, entre el desarrollo, por ejemplo, del Espíritu Absoluto, y la nada a la que conduce a la persona su fragilidad, su labilidad y su debilidad ontológica. La intervención ante la posibilidad del suicido debe ser pronta y efectiva, no hay lugar para dudas o titubeos, dice Ricoeur que el hombre es lo más grande y lo más pequeño, ahora ya no hay nada preexistente que anticipe cual debe ser mi punto de llegada, así es que si debo oscilar entre la riqueza y la pobreza, entre la vida y la muerte, está en mis posibilidades el encontrarme la mediación que yo elija, en la cual pueda desarrollar hasta donde sea posible, mi propio sentido de vida.

Vattimo apuesta por una ontología de la caducidad: “...una ontología para la cual la *verdad* se sitúa en un horizonte *débil*: retórico, donde se experimenta el ser desde el extremo de su ocaso y disolución” (Vattimo, 1990: 54) En esta ontología de la caducidad debo enfrentarme a mi muerte, somos un ser-para-la-muerte, pero mientras ocurre debo *sanar/curar* mi vida, debo encontrar el sentido de mi vida desde y en mi mundo de vida, por frágil, labil y débil que este sea.

El saber de la tantología: la construcción del sentido de vida

El saber tanatológico se inicia en el momento en que hay una alteración en el sentido del proceso de vida – muerte (Polo, 2009) Esta pérdida de sentido de vida da lugar a la reflexión tanatológica. Es común pensar que el objeto central de la tanatología es la muerte. De hecho la pérdida de la vida de un ser querido puede ser entendido en algunos casos como la mayor pérdida a la que puede enfrentar el ser humano, pero no la única que puede alterar o modificar el sentido de vida del ser humano.

La anulación o debilitamiento del mundo de vida puede ser un factor que propicie o fortalezca la vulnerabilidad de la persona, por lo que se propone que una intervención tanatológica que recupere o resignique el mundo de vida de la persona vulnerable, como alternativa de anular o disminuir la situación de riesgo suicida. Esta tarea podría ser asumida por el Departamento de Reflexión Interdisciplinaria.

Desde la perspectiva de la tanatología, cuando una pérdida significativa llega a tener una pérdida que sacuda o altera el equilibrio e impacte en las estructuras del ser humano (estructura biológica, psicológica social o espiritual), es posible que pueda alterarse el mundo de vida de la persona.

Las situaciones que originan la pérdida de sentido son:

Crisis existencial, que conduce a una pérdida o situación de vida, en la cual considera que su vida ha perdido **sentido**, o que carece de valor la situación que se está viviendo, y que requiere

significar o resignificar; se puede considerar en este rubro la muerte de un ser querido, la muerte de una mascota, el divorcio de los padres, la separación de la persona amada, cambio de domicilio y del grupo de amigos de la persona, una mala situación académica, asumir la equivocación al elegir una carrera, un fracaso deportivo, la pérdida del empleo, etc.

La crisis existencial puede dar lugar a una pérdida significativa, entendiendo por tal que se requiera de un proceso de duelo o de un acompañamiento tanatológico para superarla.

Las **situaciones límite** que propone Jaspers: miedo, sufrimiento, dolor, culpabilidad, angustia, lucha, insatisfacción, muerte, etc., que pudieran ser provocadas por las situaciones descritas anteriormente. Son los límites de la existencia, que alteran la existencia del ser humano. (Jaspers, 1984)

Colapso de estructuras: como resultado de situaciones o de experiencias que afectan al sujeto. Aquí podría ubicarse la muerte de una persona o de una mascota, o una pérdida que provoque que el sujeto pierda el sentido de vida de su existencia. Pudiera ser el caso que aunque no exista de hecho la pérdida, la simple amenaza de que esta pudiera llegar, puede provocar un colapso de estructuras. Tal podría ser el caso de una persona cercana que adquiere una enfermedad crónica degenerativa, o que se encuentra ya en fase terminal, pudiera sacudir al sujeto y llevarlo a perder su sentido de vida. La misma pandemia del COVID 19 puede provocar un colapso de estructuras al modificar la situación de vida, modificar las rutinas y costumbres, e impedir los procesos de socialización que una sociedad asumen como propios. Cambia la circunstancia y cambia la vida, y con ello se puede alterar la razón de ser de la persona.

No es necesario llegar a una situación de duelo para superar el colapso de estructuras o recuperar el sentido de vida. Pero si se requiere de un acompañamiento tanatológico que apoye a la persona en la esta recuperación.

La enumeración anterior no agota las situaciones o circunstancias que anulan el sentido de vida del ser humano, y pudiera ser que nuestros estudiantes vivan situaciones no descritas, pero que les conduzca a la situación de pérdida de sentido.

Líneas arriba se indicó que la pérdida de sentido se puede entender también como una alteración del mundo de vida del sujeto. En el mundo de vida se dan todas las relaciones posibles de ser humano. Para Husserl, es el presupuesto básico de toda experiencia humana (Husserl, 2008).

El mundo de vida se constituye por las experiencias del sujeto -externas e internas, el conocimiento, los valores, las tradiciones y el código de creencias, entre otras situaciones vividas por el sujeto, pero suele destacarse de que la experiencia se constituye de significaciones valorativas, afectivas, estéticas, volitivas, etc., horizonte desde el cual el sujeto lleva a cabo su

cotidianidad. Por esto se puede decir que la pérdida de sentido se puede entender también como la modificación del mundo de vida que requiere de un proceso de resignificación para que se puede generar un nuevo significado de la propia vida.

Líneas atrás consideraba la posibilidad de que desde Reflexión Interdisciplinaria se pudiera considerar de ofrecer alternativas no formales, talleres o cursos, que tuvieran como finalidad propiciar la reflexión en torno al sentido de vida, que pudiera concretar el trabajo que llevamos a cabo en las aulas, y que pudier apoyar a estudiantes en situación que pudieran tener ideación suicida, o que pudiern tener algún tipo de vulnerabilidad, que pudiera estar en riesgo la propia integridad.

Hay que tomar en cuenta que el sentido de vida:

- No es algo dado al ser humano.
- No está prefigurado en su composición inicial como persona.
- No lo impone su biología, la especie, la sociedad o la cultura. Se va constituyendo a lo largo de su vida. Asume lo que el sujeto es, pero también lo que desea ser.
- Supone aquello que se propone como meta de su vida.
- Se configura a partir de la conciencia y la libertad del ser humano.
- Asume el propio código de creencias.
- Supone el aprender a superar las diferentes necesidades que va enfrentando a lo largo de su vida, según las diferentes esfera de la existencia.

Si se observa, no es tan distante lo que históricamente ha sido el área de reflexión universitaria, centro de integración o DRI, por lo cual pienso que sus intervención pudiera ser clave en el fortalecimiento de personas que tuvieran algún tipo de vulnerabilidad y concretamente la ideación suicida.

Conclusión: la prevención del suicidio

A lo largo de este ensayo he venido desarrollando la propuesta de que la tanatología, y objetivo central de recuperar el sentido de vida como alternativa para preparar a la persona para ubicar la muerte del otro y la suya propia.

Concretamente, como alternativa para prevenir el suicidio se propone el fortalecimiento del sentido de vida -o su generación- en las personas vulnerables con ideación suicida.

¿Qué se puede entender como prevención?

1. Prevenir es asumir disposiciones que fortalezcan la vulnerabilidad, o que impidan el acto suicida.
2. Cambiar los relatos colectivos en torno a la noción de crisis suicida, para que no aparezcan como fatalidad, y ubicarlo como un evento previsible.
3. Organizar actividades que generen la mentalidad de que es posible superar las crisis.
4. Participar en los mensajes de internet y redes sociales para que contrarrestar los consejos negativos y validar las ayudas que conduzcan a la prevención.
5. Generar vínculos de apego, que no es un impedimento o prohibición, y se entiende como “un entendimiento biológico, afectivo y social que tutoriza nuestros desarrollos, pero no en cualquier dirección. Cuando uno se vincula, puede desarrollarse, pero ya no puedo permitirlo todo.” (Cyrulnik, 2014: 95)
6. Si la sociedad organiza instituciones y lugares (sistemas generadores de sentido) donde se tejan vínculos sólidos, el compromiso afectivo, familiar y cultural es la mejor protección contra el deseo de morir (Cyrulnik, 2014: 96).
7. La sociedad puede garantizar la transmisión intergeneracional de su cultura, a través de las novelas, las películas, los escritos y los testimonios.

Estas actividades bien pueden fortalecer sentido de vida de quien es vulnerable ante el suicidio, y bien podrían fortalecerse si se pudiera incorporar explícitamente en alguna de las materias del DRI la temática de la recuperación de sentido de vida.

El suicidio puede ser analizado desde diferentes puntos de vista, cualquier ciencia o disciplina que tenga que ver con el ser humano tendría algo que decir con relación al suicidio. A diferencia de otras propuestas, este ensayo no hace énfasis en la ideación suicida, pues se parte de la tesis de que el suicidio no es un acto, sino un proceso. En consecuencia, la intervención debe atender básicamente la fase en que se gesta la vulnerabilidad, o el momento en que esta se manifiesta. Si se atiende la vulnerabilidad de la persona es probable que no aparezca la ideación suicida, o que esta pudiera ser canalizada hacia los procesos terapéuticos necesarios.

Reitero para que no se pierda la idea, se deben abrir espacios donde los jóvenes universitarios puedan reflexionar en torno a la problemática social existente, talleres donde el los alumnos puedan expresarse libremente y establecer canales de diálogo entre la comunidad. Cursos con facilitadores expertos que conduzcan a la generación y fortalecimiento del sentido de vida.

La vulnerabilidad es producto de factores internos y externos a la persona como se planteó al inicio de este ensayo, pero una vez que están las condiciones para que se geste, la vulnerabilidad puede ser gatillada por el estrés, la muerte de un ser querido, o cualquier pérdida significativa, en una sociedad sin alma, muerta, donde la vida tiene que ser divertida, amena, o deja de ser vida. El factor sociedad aparece como una amenaza permanente para quien se puede considerar como una una persona vulnerable.

Por esto es necesario que la filosofía analice el tipo de sociedad en que estamos viviendo, para que desde las fortalezas que tiene la posmodernidad se puedan generar estrategias de intervención que trabajen con la vulnerabilidad o ideación suicida.

La respuesta a la situación de la vulnerabilidad debe resolverse interdisciplinariamente. En este contexto, la intervención de la tanatología para construir el sentido de vida, puede ser una luz en la oscuridad del túnel que conduce a la persona a cortar su propia vida a través del suicidio.

Bibliografía

Cyrułnik, B. (2014). Cuando un niño se da “muerte.” Barcelona: Gedisa.

Husserl, E. (2008). La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Buenos Aires: Prometeo.)

Jaspers, K. (1984) La filosofía. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Lyotard, J.F. (1993). La condición posmoderna. México: Planeta.

Marchiori, H. (2015) El suicidio. Enfoque criminológico. 5ª. Edición. México: Porrúa.

Morin, E. (1992). Las Ideas. El Método IV. Madrid: Cátedra.

Mann, J.J. (1999) et al. Toward a Clinical Model of Suicidal Behavior in Psychiatric Patients

Am J Psychiatry 156:2, February 1999

Polo, M.A, y Chávez, B. (2009) Psicoterapia transpersonal de la expresión emotiva y la imaginaria. México: THANATOS.a

Habermas, J. (1989). Conocimiento e interés. Madrid: Taurus.

Giddens, A. et al. (1993) Habermas y la modernidad. México: rei

Ricoeur, P. (1986). Finitud y Culpabilidad. Madrid: Taurus Humanidades

Vattimo.G. (1990). Dialéctica, diferencia y pensamiento débil. Consulta 9 de diciembre de 2020. Sitio web: cvc.cervantes.es

Vattimo y Rovatti, eds. (1995) El pensamiento débil. Madrid: Catedra.



Los niños ante la muerte, educando a los niños para una vida plena

(desinformación y tabú actual en la sociedad)

Iván Leonel Escobar Bonilla, Sara Isabel González Velázquez,
Socorro Elizabeth Bonilla Esparza y Rosa Isabel Ramírez Quiroz

Palabras clave: Muerte, tabú, educación, sociedad, miedo.

Introducción

En este ensayo se analiza si en la práctica social el tema de la muerte siga siendo un tabú en la sociedad actual, muy especialmente cuando se trata de abordar ese tema con niños, niñas y adolescentes, siendo que desde temprana edad pueden experimentar todo tipo de pérdidas: emocionales, materiales, sociales, físicas, incrementándose en la actualidad estas pérdidas ante la pandemia de COVID/19, por lo que se hace necesario reflexionar sobre la importancia de la educación tanatológica en todos los ámbitos.

La educación para la muerte se ha considerado un tema tabú, conocer y reconocer la mortalidad y hacerlo es esencial para tener una vida significativa. Pero la sociedad actual presenta amplias e importantes carencias en lo que a este tema se refiere. (Herrán González Navarro).

Desarrollo

La muerte es un proceso vital triste y doloroso. El temor y miedo de los adultos la han convertido en un tema tabú —al menos en gran parte de las sociedades occidentales. Intentamos salvaguardar a los niños de esta realidad, aunque se nos hace especialmente difícil abordar la muerte con los más pequeños. Este hecho se ve influido por nuestras creencias acerca de que los niños no tienen las herramientas cognitivas y emocionales necesarias para enfrentarse a ella.

El miedo a la muerte es casi inevitable; según Gorer (1955) la muerte ha reemplazado al “sexo” como el gran tema tabú de nuestras sociedades. Sin embargo, es posible elegir cómo enfrentarnos o convivir con este temor. ¿Cuándo adquirimos el miedo a la muerte? Diversos autores nos recuerdan que el niño nace y comienza su andadura sin miedo a la muerte y acaba, sin embargo, temiéndola (véase Cortina y de la Herrán, 2011, González y de la Herrán, 2010).

Los miedos innatos de los más pequeños engloban, por ejemplo, experiencias sensoriales, tales como los ruidos repentinos e intensos o el miedo a caer de lugares elevados, y también el miedo a todo tipo de objetos, como los coches, los trenes, los aviones, los animales grandes o los insectos; también es frecuente el miedo a la oscuridad, a seres sobrenaturales y al abandono y ausencia del cuidador primario (ya sea temporal o definitiva); igualmente, pueden desarrollar miedos a interaccionar con otros niños y adultos desconocidos.

En definitiva, entre todos estos miedos infantiles no se encuentra el miedo a la muerte (Garber et al., 1993, Kübler-Ross, 1993). Algunos autores señalan que este no se adquiere a través de

experiencias personales, sino por experiencias indirectas y vías secundarias, que incluyen muy especialmente a los medios de comunicación (Bryant y Peck, 2009). También es frecuente que su primer contacto con ella sea a través de la observación de un animal o mascota sin vida (Garber et al., 1993). Este miedo y otros miedos socializados comienzan a aparecer posiblemente en torno a los 5-6 años de edad, y suelen estar reforzadas por el entorno cultural (De la Herrán, González, Navarro, Bravo y Freire, 2000).

La muerte es una pérdida y así lo perciben también los niños. En este sentido, es una pérdida comparable a las despedidas. Estas son constantes en nuestra vida y provocan sentimientos dolorosos que tenemos que aprender a manejar, siendo la muerte la gran despedida. En muchos casos, el primer encuentro con la muerte sucede con los animales de compañía [Fonnegra \(1999\)](#) [Poch y Herrero, 2003](#), p. 107).

Por otra parte, se señala que los adultos a veces subestiman el impacto dramático que la muerte de una mascota infantil puede tener en un niño. Por otra parte, resulta evidente que el concepto de muerte es algo complejo para los niños pequeños. Poch y Herrero (2003) han identificado distintos subconceptos relacionados con la misma que los niños deben comprender para después poder construir un significado (ver tabla 1). Según el trabajo de estos autores, los niños de hasta 7 años no comprenden claramente algunos de ellos. Un ejemplo es la creencia de los niños de que el deseo de que la persona fallecida “regrese” permite devolverle la vida (p. 112). No obstante, tal y como dijimos anteriormente, otros autores no han encontrado lo mismo en sus investigaciones (Talwar et al., 2011), por lo que necesitamos más estudios para confirmar con seguridad cómo construyen los más pequeños la muerte, qué elementos son comprensibles e incomprensibles y cómo podemos ayudarles a abordar esta tarea desde el ámbito educativo.

El duelo es una emoción intensa que nos hace sentirnos sumamente afligidos, débiles, indefensos e impotentes. Según Attig (1991, citado en [Lerning y Dickinson, 2010](#)) conviene hacer una distinción entre el duelo y el proceso de duelo, ya que el segundo hace mención a un fenómeno más complicado y perdurable en el tiempo, que requiere de nuestra energía y de que seamos capaces de poner en práctica distintas acciones:

Es engañoso y peligroso confundir la pena o dolor con la experiencia íntegra del duelo. Nos confunde porque la experiencia es mucho más compleja y conlleva un impacto emocional, físico, intelectual, espiritual y social muy diverso. Es peligroso porque precisamente este aspecto de la experiencia es el que resulta potencialmente más frustrante y debilitador (Attig, 1991, p. 389, citado en [Lerning y Dickinson, 2010](#), p. 460).

Por tanto, de la práctica clínica se deduce que los niños sí experimentan el duelo y que no deben ser excluidos de los procesos familiares de duelo. Además, pueden beneficiarse de rituales o actos simbólicos que puedan usarse para confrontar esta realidad, rituales que aúnan a las personas al mejorar su sentido de conexión y pertenencia a un grupo ([Cortina y de la Herrán, 2011](#)).

La escuela podría ser un lugar idóneo, ya que es un agente socializador primario donde los niños pasan una parte considerable de su tiempo, aparte de ser junto con la familia uno de los primeros contextos donde los más pequeños se enfrentarán a esta problemática. Sin embargo, hay pocas iniciativas orientadas a desarrollar una pedagogía de la muerte en educación infantil (o en primaria) y no contamos con suficientes recursos que nos faciliten qué hacer cuando una muerte acontece en un centro escolar. A los docentes les falta preparación pedagógica en esta materia (Cortina y de la Herrán, 2011).

Incluir en la educación a la muerte, desde las políticas públicas hasta la propuesta de un profesor, lo plantea Verdú (2002): << ¿ Que sucede cuando las escuelas no nos dicen una sola palabra sobre el significado del sufrimiento, cuando ni se nos ocurre hacer un comentario sobre la muerte que nos aguarda ?>> Y añade: << Una enseñanza sin muerte es la muerte absoluta de la enseñanza, por qué no tratar de lo que más importa descalifica a cualquier institución sobre el saber>>.

Si la vida se considera perturbadora, porque la relevancia en la educación para la vida cambiará el educar casi todo y al hacerlo podrá mejorar la vida además de la muerte. ¿El adulto realmente conoce una forma para enfrentar a la muerte? La sociedad se prepara para la vida, o a nadie le han enseñado a estar preparado para morir, se requiere la educación tanto para vivir como para morir.

Osho (2004, pág. 45). La << educación para la muerte >> podría ser uno de los temas a la vez esenciales e inexistentes de la educación. No solo el cambio climático debería encender las alarmas de la sensatez, los cambios más anhelados suelen ser más anhelados suelen ser solo periféricos y objetables. Pero somos parte del paisaje. Empecemos por ser el paisaje interior.

Hablando de la sociedad esta le pide a la escuela que incluya en los programas educativos oficiales un sistema de enseñanza en donde se enseña lo que se tiene que aprender y es representado en cada año de escolaridad por lo cual no hay dentro de los programas que incluya a la muerte como educación formativa.

Por lo cual la enseñanza oficial vive a la muerte inexistente y también sin relevancia para la formación, aun en el ningún programa se ha abordado oficialmente y a su vez a la muerte ocupar un lugar en la didáctica. En la sociedad existe tabú hacia la muerte y se refleja en lo educativo y la forma en que está presente es la ausencia de estos en la formación de los propios docentes.

El tema de la educación de la muerte es un tema planteado por la problemática que afecta a la sociedad y a la comunidad, por lo cual los docentes intentan dar una respuesta a partir de su propia experiencia, por lo tanto, el sistema educativo tendría que darles una atención a las instituciones educativas.

En nuestra sociedad actualmente el tema de la muerte no se incluye en el ámbito educativo, formal o no formal, inclusive se podría decir que “la muerte” es uno de los temas más tabuizados . Siendo la muerte una realidad inevitable, sin embargo, generalmente no se permite la idea de la muerte propia ni la de otros cercanos, en donde el rechazo y el miedo paralizan el abordaje sano y la capacidad de aprender a vivir y también aprender a morir (Gallego & Isidro, 2019).

Se vive en una sociedad en donde se niega a la muerte Morin (1974) evalúa la muerte como una idea traumática, refiriendo a esta al trancar todo, por lo tanto, Simón y Barrio plantea que la sociedad debe romper el tabú esta, es decir que la muerte es parte de la vida y se tiene que aprender hablar de ella con libertad. Por lo cual no es una novedad que la educación para la muerte es de especial importancia y conlleva consecuencias no solo en el nivel educativo además en lo psicológico y social. ¿se está preparado para afrontar la pérdida? ¿O un docente explicará al niño o adolescente que no volverán a ver a su ser querido?, ¿qué está haciendo el sistema educativo para enfrentar esta carencia.

Esto es reflejado en el miedo a morir y la existencia a lo desconocido e inevitable Bauman (2007) lo define como encarnizar y entre todo lo demás que es lo único y pleno y realmente no puede ser conocido y comprendido (. pág. 46).

De cierta manera nos muestra la fragilidad de cómo está organizada la vida, por lo que la existencia del miedo ya no es igual al de hace unos años, este con el tiempo ha evolucionado y aumentando la intensidad por el cambio de costumbres y rituales que influyen.

Freud (1993) menciona “no podemos conservar por más tiempo nuestra antigua actitud ante la muerte, aún no hemos encontrado una nueva”. Santos (2004): “Sin fracaso, sin dolor, el ser humano no llegaría a tener conciencia de sí mismo ”.(pág.62).

El tabú que la sociedad actual tiene sobre la muerte y cualquiera de sus manifestaciones no es lo más apropiado por una correcta educación. La muerte no se lleva porque es símbolo de decadencia y fracaso. Hay que ocultarla a toda costa en esta sociedad tecnológica que nos ha tocado vivir. La cultura que no valora la muerte, tampoco valora la vida [...] Las ideas de un niño sobre la muerte derivan de sus tradiciones familiares y de su relación con otros niños (Ordoñez & Lacasta, s.f., págs. 129-130).

Tabuizados: Dar a una cosa carácter de tabú (Diccionario de lengua española, s.f.).

Por otra parte, es importante reflexionar que en la práctica social generalmente toda la población se ha afectado ante la pandemia del covid´19 y si para los adultos ha sido difícil todo lo que esto ha implicado, por supuesto que asimismo ha sido un gran impacto para los niños, niñas y adolescentes. fundamentándose en estudios recientes que:

La presencia de la COVID-19 en personas emocionalmente significativas para el menor, le causa reacciones de miedo, ansiedad, depresión ante los efectos de la enfermedad y la posible pérdida del ser querido; manifestaciones que están relacionadas con la etapa del desarrollo del menor, al igual que el concepto que este tenga de la muerte. El niño menor de 6 años no ha desarrollado el pensamiento abstracto por lo que no puede entender la repercusión de la muerte, cree que es reversible y no es capaz de elaborar ese duelo. Los escolares sólo tienen el concepto de muerte en su sentido de irreversibilidad relacionado con aspectos básicos de la existencia y la desaparición (Sánchez, 2021, pág. párr.12).

Ante lo cual se hace necesario actualizar y modificar paradigmas de intervención, para atender la realidad social. “Cuestión que permite reflexionar sobre la necesidad de propiciar a los menores recursos y habilidades para afrontar adecuadamente situaciones de crisis y estrés psicosocial” (Sánchez, 2021).

Ahora bien, es importante reconocer que la sociedad como todo ha ido evolucionando, sin embargo, al analizar los fundamentos de los autores antes citados, la realidad es que en la actualidad todavía existe el tabú respecto a incluir el tema de la muerte en el entorno familiar, educativo y social; siendo esto realmente una situación muy lamentable y de suma preocupación, porque como sociedad se requiere que desde temprana edad se puedan tener las fortalezas y recursos internos para poder enfrentar de la mejor manera las situaciones que la vida pueda presentar, como por ejemplo, lo que se está viviendo en la actualidad ante la pandemia del Covid'19, la cual ha generado múltiples decesos de familiares, amistades, compañeros; pérdidas económicas materiales, sociales, de salud, etc. Ante lo cual se hace emergente que se integre una educación tanatológica en todos los niveles educativos y de formación, para promover una transformación transgeneracional, para mejorar la calidad de vida.

Conclusiones

Después de haber analizado los fundamentos de los autores antes citados, respecto al manejo del tema de la muerte, se puede concluir que en la práctica social actualmente en la sociedad prevalece el tabú respecto al tema de la muerte, reconociéndose que la muerte es una realidad desconcertante y abrumadora para niños y adultos, incrementándose el impacto ante eventos no

previsibles, como lo que la sociedad en la actualidad está viviendo ante la pandemia del Covid´19, que está ocasionando un gran número de pérdidas significativas, alterando el estado biopsicosocial de los integrantes de la sociedad en todos los ámbitos.

Cabe mencionar que la muerte en el contexto escolar demanda algunos mitos sobre la mente infantil y ofrece conocimientos básicos sobre psicología infantil en situaciones de duelo que puedan orientar a padres y docentes.

Por lo que la importancia de la educación para la muerte es concientizar desde padres, maestros e instituciones educativas desde lo previsible al igual a lo paliativo, Considerando que ya es el momento de encarar el tema del tabú y la expresión más suave y decorosa con lo que se sustituye a lo visto de mal gusto, grosero o demasiado franco. Esto se centra en ofrecer un punto de vista del tema en el sistema educativo de la cual se tenga la capacidad de afrontar a la muerte como un derecho a un espacio comprendido para la enseñanza en los niveles de preescolar, primaria y secundaria y vencer los miedos transgeneracionales ya que la muerte no es ajena y no respeta edades.

“Aprendemos para sobrevivir a través de la cultura, las reflexiones y los pensamientos, pero solemos educar pensando solo en la vida, sin considerar que morir es nuestro fin inevitable, por lo que llegamos a ella normalmente sin estar preparados”. (Colomo y Oña 2014 pp. 110).

Por lo antes expuesto se hace emergente y necesario modificar paradigmas educativos, integrándose una educación tanatológica en todos los niveles educativos y de formación, que permitan y favorezcan que en las escuelas se ofrezcan herramientas adecuadas para una educación integral, con la visión de promover una transformación transgeneracional, para mejorar la calidad de vida y estado biopsicosocial del ser humano.

Bibliografías

Arnaiz, V (2003 3b) Podemos hablar de la muerte en la escuela y en el instituto. Aula de Innovación Educativa, 122, 36-37.

Freud S. (1993). Nuestra Actitud hacia la Muerte <http://ruyhenriquez.wordpress.com/2009/06/29/nuestra-actitud-ante-la-muerte-de-sigmund-freud-final/>

Gallego, A., & Isidro, A. I. (2019). El duelo de la muerte en la etapa de la adolescencia. *Revista de psicología*, 1(1), 93-100. <https://www.redalyc.org/journal/3498/349859739008/html/>

Gallego, A., & Isidro, A. (2019). Revista de Psicología Infantil. (U. d. Salamanca, Ed.) *Redalyc*, 1(1), 93-100. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/3498/349859739008/html/>

La Educación para la Muerte un Reto Formativo para la Sociedad Actual. María F. Cantero Garcia. 2013.

Mazzetti, C. (2017). Nombrar la muerte. Aproximaciones a lo indecible. *Scielo*, 14(33). Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632017000100045

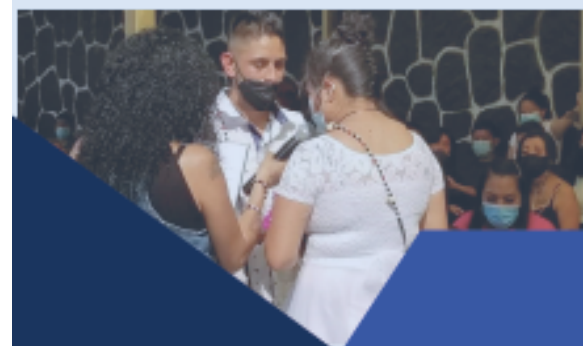
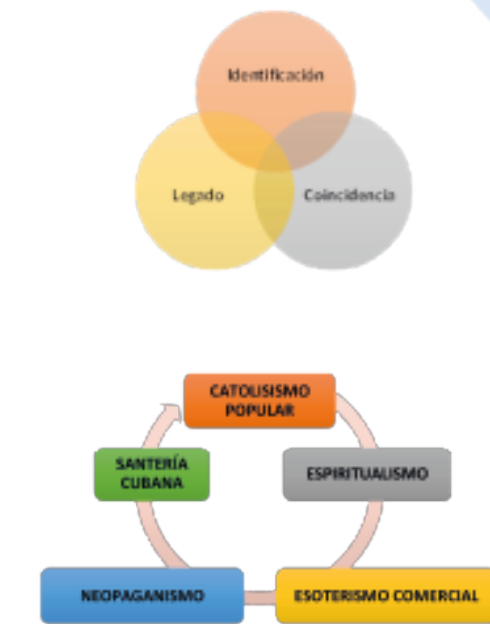
Ordoñez, A., & Lacasta, M. (s.f.). *Servicio de oncología Médica*. (H. u. Madrid, Ed.) Obtenido de <https://seom.org/seomcms/images/stories/recursos/sociosyprofs/documentacion/manuales/duelo/duelo11.pdf>

Real academia española. (s.f.). Obtenido de <https://dle.rae.es/tabuizar>

Sánchez, I. (2021). Impacto psicológico de la COVID en niños y adolescentes. *Scielo*, 25(1).
¿Obtenido de /scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192021000100123



Tanatología Transpersonal



La santa muerte en Tultitlán

**Alejandro Rodríguez Ramos, Anabel Reyes Flores,
Laura Medrano Molina, Margarita Martínez Mendoza
y Patricia Flores Hernández**



Introducción

El culto a la Santa Muerte tiene un pasado enigmático y según diversos investigadores se remonta a 1795, cuando los indígenas adoraban un esqueleto en un poblado mexicano. El culto a la Muerte se ha extendido en el imaginario social de distintas regiones de América Latina. Algunos le llaman San Muerte (Argentina). Muerte (Colombia), o Santa Muerte (México). Es en México que el culto se muestra versátil, amplio e incluyente, con características que lo hacen único. Los creyentes reinventan el tiempo social en torno a la imagen de la Santa Muerte. Conscientes de las amenazas del entorno, la violencia, inseguridad creciente, los hacen buscar un refugio en un culto inclusivo, dónde todos sean aceptados, que les provee una supuesta seguridad en el presente (aquí y ahora). Durante mucho tiempo se creyó que sólo aquellos que viven al límite de su vida profesan tal creencia: policías, narcotraficantes, prostitutas, delincuentes, pero el culto es transversal a distintos grupos sociales y niveles socioeconómicos quienes ahora lo muestran públicamente y cada vez crece más. Muestra de ello es el templo de la Santa Muerte que se encuentra en el municipio de Tultitlán, el cual recibe una gran cantidad de creyentes de todos los niveles socioeconómicos y no sólo habitantes del propio municipio sino también de otros lugares.

En el presente trabajo se hace una recopilación de rituales, oraciones y testimonios sobre los creyentes que asisten al templo de la Santa Muerte en Tultitlán, en donde se puede identificar cual es la forma de iniciación, que desean y que es lo que encuentran en esta fé.

Culto a la santa muerte en el México del siglo XXI

El símbolo y la metáfora de la muerte han acompañado a todas las civilizaciones en el tiempo y el espacio. La vida y la muerte son inseparables. La vida exige desde sí a la muerte como su contrario, aquello que habilita el sentido de ser y estar en el mundo. En la eternidad la vida no tiene sentido, mucho menos la muerte. Se anularía como se anula la mentira en un mundo donde todo fuera verdad. Por tanto, el culto a la muerte es también un culto a la vida.

La historia de La Santa Muerte puede rastrearse desde tiempo atrás y desde diversas vertientes: prehispánica, afroantillana y magia-brujería.

En la época prehispánica tuvo una connotación particular. Era el símbolo que liberaba a los guerreros en la batalla y a las madres en el parto. Los sacrificios tenían un doble sentido: el hombre accedía al mundo del proceso creador y por la otra alimentaba la vida cósmica y social, que se nutría de la primera. (Ambrosio, 2003: 34) Con el catolicismo se transformó la noción sobre este tema. La vida y muerte pasaron de ser un sentimiento colectivo como en los aztecas, a una noción

individual. Los hombres ya estaban condenados de antemano (pecado original) pero podían salvarse si el arrepentimiento llegaba antes de la muerte. Después de esto nada habría que hacer. El culto a La Santa Muerte procede de un sincretismo entre ambas cosmogonías.

Pero el culto a La Santa Muerte no se hace explícito en el lenguaje hasta el siglo XX. Es cierto que trae de sí todo un sentido de la historia y cultura del mexicano, mas no es hasta este momento en que el culto aparece como un todo organizado, un sistema de creencias y rituales que establecen membresía entre los que la profesan. Según cuentan los santeros y curanderos del mercado Sonora, el culto apareció en el poblado de Tepatepec, cabecera del municipio de Francisco I. Madero, en el Estado de Hidalgo (ubicado a 49 kilómetros de Pachuca) hacia la década de los sesenta. En ese lugar murió una otomí de nombre Albina, famosa por sus curaciones milagrosas. Esta mujer tenía en su casa un esqueleto de madera, al que se considera la verdadera imagen de la Santa Muerte. Existen otras versiones que aseguran que surgió en 1800 en el Puerto de Veracruz; a un brujo se le apareció en su vivienda, luego alguien hizo una réplica de la imagen en versión femenina, de ahí que haya una figura macho y otra hembra.

De manera más cotidiana, el culto a La Santa Muerte se ha extendido en la Ciudad de México y el área metropolitana. Sobre todo, entre los policías, delincuentes y políticos, quienes recurren a los templos de la santa muerte, para realizar rituales, limpias frente a la imagen de La Santa Muerte y adquirir algunos implementos para los altares en su casa. Un lugar recurrente para la práctica de la santería y el vudú tanto de delincuentes y policías es el Centro Esotérico Fe y Energía ubicado sobre la Avenida Insurgentes Centro.

Alrededor del culto se ha establecido una serie de creencias y rituales diversos, que a veces se confunden con la santería y el vudú. El sincretismo en la creencia nos lleva a rastrear las formas y símbolos vinculados con la Virgen del Carmen en la tradición mariana católica. De igual forma se encuentran elementos de la tradición afro-cubana con las imágenes de Oyá, la señora de los panteones y del vudú con la imagen de Oggún, imagen que protege de los accidentes violentos.

Formas de iniciación

Para los creyentes La Santa Muerte tiene un doble rostro: es maldita y bondadosa con los que le profesan devoción. La imagen femenina es bondadosa y protege del mal a quién la invoca. En su mano derecha lleva una balanza y es de color blanco. La imagen del macho carga en su hombro la guadaña y es invocada por aquellos que desean un mal o la muerte a su enemigo. Pero el culto no es sólo en blanco y negro, también expresa matices de deseos, odios y sentimientos a través de una variedad de colores como el amarillo, violeta, rojo, etcétera.

Paradójicamente, aquellos que se encomiendan al culto no podrán salirse hasta que ella decida, es decir, hasta que le rindan cuentas entregando su vida. Según los devotos, se necesita de muchos cuidados y devoción por parte de quien ora. La disciplina de rezar a la misma hora los siete días de la semana:

Las personas se inician este culto por:

- Identificación: si ella es mala o lo ven como algo malo, y se me considera malo, pues a ella recurro o al pedir cosas a ella que otros santos no los favorecen. lo que representa la imagen –omnipotencia, salvación, transgresión.
- Coincidencia: consejos de alguna persona, o coincidir con su imagen o altar y generó curiosidad.
- Legado: herencia de creencias y rituales, transmitido de generaciones anteriores.

Historia del santuario de la santa muerte de Tultitlán

El santuario dedicado a la Santa Muerte, ubicado en la colonia Fuentes del Valle, del municipio de Tultitlán. Pertenece al Grupo Santa Muerte Internacional, el templo fue inaugurado oficialmente el 27 de enero del 2008.

Fue fundado por Jonathan Legaria Vargas, conocido como Padrino endoque y/o comandante Pantera, hace 13 años, quien fue asesinado en 2008, por lo que asumió como líder su madre, Enriqueta Vargas, quien falleció hace dos años. Actualmente Crisel Legaria, hermana del fundador, quedó a cargo del templo de la Santa Muerte.

El templo se encuentra en el Estado de México, y cumplió diez años con cientos de devotos que rindieron culto a la imponente figura que domina el espacio, la imagen de la "Niña blanca" más grande del mundo. Mide 22 metros de altura y seis metros de base, una gigantesca estatua que está hecha de fibra de vidrio, viste de negro y extiende sus brazos, sobresalen sus esqueléticas manos y calavera. La imagen, que se divisa desde lejos en esta zona de inmuebles bajos, es sin duda tenebrosa, pero para sus devotos es un oasis de esperanza, paz y amor.

El día de la santa muerte

- El 15 de agosto es declarado Día de la Santa Muerte por sus fieles.
- El templo tiene su festividad el 28 de diciembre.
- El 1 y 2 de noviembre también se realizan festividades referentes al día de los muertos.
- En algunas localidades para poder asistir más personas, lo realizan el sábado más cercano 2 de noviembre.

Que se desea y que se encuentra

Las personas que acuden al templo de la Santa Muerte en Tultitlán realizan múltiples peticiones, para las cuales ofrecen una ofrenda, una plegaria para obtenerlo, entre lo que desean se encuentra la justicia, protección, seguridad, intersección con dios, armonía, salud, amor, claridad de mente, solución en problemas legales, trabajo y dinero. Sin embargo, al acudir al templo las personas pueden encontrar fortaleza y confianza en la gente, veneración y cariño a la Santa Muerte. El único poder real en esta vida es el poder de dios y la muerte. Para sus seguidores La Santa Muerte no es mala, aunque tampoco buena, sólo es un ente que cumple con su función equitativa, sin hacer distinciones entre un ser y otro, pues algo es seguro: nadie escapa de la muerte.

Rituales y creencias

Las ofrendas a la Santa Muerte incluyen flores, tequila, comida e incluso tabaco y marihuana. Las capillas públicas a la Muerte se adornan con rosas y botellas de tequila, y se encienden velas en su honor.

Entre las funciones de este santo están abrir los caminos, proteger a la familia, proteger la vivienda y proteger del mal de ojo. Para estos propósitos las personas tienen en sus casas una imagen de La Santa Muerte con un manto negro.

En su altar le debes prender su veladora, cambiarle un vaso de agua limpia todos los días y ponerle tortilla quemadita porque eso es lo que come ella, se le tiene que poner para que te vaya bien en lo que hagas y ella te cuide (Testimonio de "La Doña", Publicado en Diario Reforma el 7 de octubre del 2001).

La creencia dice que, aquellos que pierdan la fe, serán castigados en lo que más aman. Desgracias familiares, pérdida de la libertad y hasta ser asesinados son los castigos que, según sus adeptos, les impone a los que se atreven a abandonarla. La Santa Muerte se les puede pedir favores dependiendo del color que se le está representando; es decir, cuando la figura es de color hueso hace alusión a que buscas comunicación con los fallecidos, azul claridad en tu mente y sabiduría; morado es para la salud, rojo para el amor, color rosa es para que se te cumplan deseos en general, cobre y plata para deshacerte de envidias, negro para protección en general, dorado para dinero y fortuna.

Oraciones

Las oraciones pueden ser realizadas tanto dentro de las ceremonias realizadas en el templo como en casa, del mismo modo que se hace en cualquier otra religión, solo la particularidad es que se debe de integrar las oraciones a la Santa Muerte, es decir retoman los rosarios, el padre nuestro y demás oraciones e integran a los mismos las demás oraciones. Algunos ejemplos que de oración son los siguientes:

- Santísima Muerte, quita todas las envidias, pobreza, desamor y desempleo, y te pido de todo corazón y de caridad me concedas con tu bendita presencia, alumbres mi casa y trabajo y le des a mis seres queridos amor. Bendita y alabada sea tu caridad, Santísima Muerte.
- Madre mía, mi santa muerte te pido y te ruego con humildad me permitas llegar ante ti en la hora y en el momento indicado, sin dolor, sin temor y con fe.

Acciones sociales

Algunas de las acciones a nivel comunitario que se encuentran dentro del templo de la Santa Muerte, y a diferencia de otros cultos o religiones, la solidaridad existente entre toda la comunidad, la igualdad existente entre todos los miembros que asisten al culto, la única jerarquía existente es la madrina del templo. Entre la comunidad existe una certeza y seguridad de que se apoyarán los unos a los otros. Una característica es la fidelidad existente entre la comunidad hacia el culto, como a todos los miembros que comparten la devoción, muy parecido al gremio de motociclistas, los cuales, si necesitan ayuda, sin conocerse se brinda el apoyo; y hasta en ocasiones si es necesario el regalar o compartir los alimentos y bebidas.

Testimonios

Algunos testimonios del porque son devotos a la Santa Muerte son los siguientes:

- "Me hizo un milagro porque mi nieta tuvo un accidente de moto y le iban a amputar una pierna, pero le pedí y me ayudó mucho", aseguró Teresa Hernández.
- Como Berta, una mujer de 60 años que confesó que desde hace meses cambió el catolicismo por este culto. "La Iglesia solo piensa en el dinero, en el puro dinero", criticó.
- La Santa Muerte es también venerada por desamparados, marginados y minorías. Cristal es una chica trans de 29 años y tiene seis siendo devota, entró al culto a través de una amiga también transexual.
- "Para ella no importa quién y cómo sea, o cuáles sean tus ideologías, pueden ser de cualquier religión, de cualquier orientación sexual, eso no interesa aquí, solo importa lo mucho que le tienes fe y ella siempre está contigo y te rescata de malas vibras o de tiempos tan jodidos como en el que estamos ahora".

- "¿De dónde vienes? Preguntó a Jimena Guillen de doce años de edad.

Vengo desde Ecatepec, cada mes mi familia y yo acostumbramos a venir y agradecerle a la Santa Muerte por todo lo que hace por nosotros. Mi papá hace una limpia a todos, nos pide cargar la imagen y nos fuma un cigarro para que con el humo nos podamos limpiar y quitarnos todo lo malo. - ¿Cómo te sientes después de hacerlo?

- Me siento bien, me siento protegida, creo mucho en ella y mi familia también, por eso nunca dejamos de venir.
- ¿Y no te dio miedo enfermarse del virus porque estás cerca de mucha gente o que se enferme alguien de tu familia? - No, porque ella nos protege.

Testimonio de compañera del equipo

El domingo 19 de febrero del 2022 por motivo de investigación fui a conocer el llamado santuario de la Santa Muerte, que se ubica en Tultitlan, Estado de México. Llegamos casi a las 2 de la tarde y justo en ese momento estaba por celebrarse "la misa", por llamarlo de alguna manera.

Durante la ceremonia se celebró un bautizo, una presentación y de última hora un matrimonio, cada acontecimiento tenía sus propias promesas o juramentos.

En el bautizo y presentación prometían proteger, guiar y cuidar a la pequeña para que tuviese una vida alegre, con amor, sin carencias y que vaya por el buen camino, una de las promesas que se hicieron fue que, aunque los padrinos y padres se dejaran de hablar eso no importaría, tendrían que seguir viendo por la niña ya que la pequeña no tenía la culpa de nada y la promesa era con ella. Algo que me llamó mucho la atención fue que la persona que realizó la ceremonia, llamada "Madrina", mencionó que cuando las niñas crecieran tenían el derecho de elegir su religión o creencia y los familiares tendrían que respetar su decisión.

En la boda, se usaron las arras, un lazo alusivo a la Santa Muerte (piedras de colores y cráneos), se ocupó una vela la cual iba a ser la que iluminará su hogar y su relación.

En cada ceremonia se hacía mención de Jesús y aclararon que ellos no iban en contra de esa religión y que también la respetaban.

Había varias capillas o altares con diferentes Santa Muerte (Santa Muerte milagrosa, la del COVID, del amor, salud, dinero, etcétera) las cuales tenían un color distinto, para que la gente hiciera

peticiones de acuerdo a sus necesidades. Muchos devotos o creyentes les llevan como ofrenda flores, dulces, cigarros y vino para agradecer y pedir favores.

Al final de la ceremonia o ritual la "Madrina" hizo una petición por la gente enferma, de la calle, por los prisioneros, los ricos, los pobres, los necesitados, etcétera. Se hizo una oración y finalizó la ceremonia del día.

Cuando terminaron las tres celebraciones o rituales, nos comentó la "Madrina" (la responsable del lugar) que unas personas fueron a dar un taco como agradecimiento a un favor recibido.

Al retirarnos, pasamos a una tienda donde venden artículos relacionado a la Santa Muerte (imágenes, oraciones, lazos, anillos, veladoras, esencias, etcétera) dentro del mismo estaba el altar principal donde observamos diferentes figuras e imágenes de la Santa Muerte, entre otras, también se encontraba la oración principal en un cuadro grande; al querer tomar una fotografía de ahí, nos dijeron que ahí era el único lugar en donde no se podía tomar fotos pero logramos tomar una, adjuntó evidencia, ese fue el único obstáculo que encontré durante la visita.

Quisiera comentar que fue una sensación extraña que experimente durante la estancia en el santuario, respeto las creencias, costumbres de cada persona, pero en lo personal me parece que hay algunas cosas en las que se exceden, reiterando el respeto a sus creencias.

CONCLUSIÓN

El tema de la Santa Muerte es muy común entre el pueblo mexicano, es una de tantas creencias que son respetables, aunque un tema de debate muy amplio por el tipo de población la cual la sigue y cree en ella. La investigación realizada tanto en gabinete como en campo, permitió la observación de un sin fin de prácticas religiosas que se celebran en ese lugar, como bautizos, presentaciones y bodas, en ellas incluyen parte de lo que se realiza en una ceremonia católica como el rezo del rosario al final de cada oración hacia la Santa Muerte.

La percepción sobre el lugar a pesar de ser un universo en su mayoría de adultos, no es ajena a algún otro tipo de lugar sagrado, su comportamiento ante las imágenes como ante los presentes son de respeto y fe.

Por último, es importante señalar que este templo no es el primero ni el único que se instala en el país, podría decirse que uno de los más emblemáticos existentes en el Estado de México, derivado

de la imponente imagen, existen muchos más en otras ciudades o lugares como Tepito, uno de los más representativos en la CDMX.

El culto a la Santa Muerte se ha extendido de distintas formas durante varios años. Según las creencias a la Santa Muerte se le pueden pedir favores dependiendo del color que se le está representando, cada favor tiene un precio o paga y esta puede ser con dulces, altares, arreglos florales etc.

Una característica en particular es que se pueden integrar rituales y oraciones provenientes de otros cultos y/o religiones, no existiendo discriminación por ello, al contrario se suman a todo el bagaje ya existente, es decir son incluyentes ya que los miembros o fieles reconocen que hay dos cosas seguras: el poder de Dios y la seguridad de la muerte. En este último si saben que tienen asegurada la muerte, entonces los seguidores coinciden en pedir por la vida, por mejorar la situación en la que se encuentren.

Así mismo, nos percatamos de la fe que se le profesa a la Santa Muerte y no como un acto de hacer mal o daño a alguien, o por ignorantes.

A diferencia de otros santos o vírgenes, los cuales siempre son considerados en ese sentido y no se modifican su estatus, en cambio se observa que las personas pueden ver a la Santa Muerte como una madre, como una hija (la niña santa), o como una compañera, todo depende de la manera en que cada individuo desea entablar su relación con ella, y puede ser las tres al mismo tiempo.

Para todos y cada uno de los integrantes fue una experiencia diferente, ya que detrás de todo este tema existen cosas que no nos imaginamos y que desconocemos, sin embargo, el aprendizaje obtenido nos permite abordar, cuando sea necesario, el quehacer tanatológico con personas o pacientes que sean seguidoras y pongan su fe en la Santa Muerte.

Para terminar, nos gustaría cerrar este trabajo con la siguiente frase:

“Esta no es una historia sobre la muerte, sino lo insostenible que puede ser la vida sin fe”

Bibliografías

Efe. (29 de diciembre de 2017). La Santa muerte más grande del mundo. *Milenio*
<https://www.milenio.com/estilo/la-santa-muerte-mas-grande-del-mundo-esta-enmexico>

Gaytán Alcalá, F. (2008). *SANTA ENTRE LOS MALDITOS, CULTO A LA SANTA MUERTE EN EL MÉXICO DEL XXI*, Universidad La Salle México.

Salinas, J. (01 de noviembre del 2020). Templo a la Santa Muerte en Tultitlán abre sus puertas pese a pandemia. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/11/01/pese-a-pandemia>.

Blanca, N. (07 de septiembre del 2010). Santuario de la Santa Muerte - en Santa Maria Cuauhtepéc en el municipio de Tultitlán. Recuperado de:
<https://www.santamuerte.org/santuarios/mexico/3028-santuario-de-la-santamuerte-en-santa-maria-cuautepec-en-el-municipio-de-tultitlan.html>

20. Santa Muerte. Tultitlan (6 de septiembre del 2018). *Limites*.

<http://www.limites.mx/20-santa-muerte-tultitlan/>

de la Fuente Hernández, S. G. (2015). La Santa Muerte en la vida cotidiana de una familia de la colonia Ajusco. *Vita Brevis*, (6), 67–78. Recuperado a partir de
<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/vitabrevis/article/view/5945>

Solleiro, A. (9 de septiembre del 2020) Culto a la Santa Muerte, tradición permanente en Tultitlán. *Portal*. <https://diarioportal.com/2020/11/09/culto-a-lasanta-muerte-tradicion-permanente-en-tultitlan/>

MAESTRÍAS



¡Escanea aquí!

• Tanatología

• Psicoterapia Transpersonal

• Derecho Penal

• Educación

• Estudios del Suicidio

• Comercio Exterior

• Derecho Familiar

• Psicooncología

Mensualidad: \$ 2,100.-

Avaladas por la Secretaría de Educación Pública

Inicios
• Enero
• Mayo
• Septiembre

Imagen: Imagen corporativa de la Secretaría de Educación Pública - México, creada por DAPA/Imagen para Correo
Imagen: Imagen corporativa de la Secretaría de Educación Pública - México, creada por DAPA/Imagen para Correo



**Sin pago de
Inscripción**



www.impo.org.mx

15% de descuento

a trabajadores y familiares directos del

**IMSS, ISSSTE, SUTCDMX,
SAT, SNTSA, FGR,
CIJ, PEMEX, SEDENA**

Mensualidad

1,785.-

Tlalpan

55 6393 - 2000

Tláhuac

55 6819 - 2000

Montevideo

55 6393 - 1100



Instituto
Mexicano
de Psicooncología

Doctorado en Tanatología

Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdo RVOE 20180488 de fecha 12/Abril/2018

"Ciencia, Eficiencia,
Humanismo y Espiritualidad"

Dirigido a todas las personas interesadas en el tema, con nivel de estudios de Maestría.

Curso Propedéutico

(REQUISITO INDISPENSABLE)

Inicio: Semestral

Costo del curso: \$ 4,000.-

Plantel Montevideo

Avenida Montevideo No. 517, 625 y 635,
Col. San Bartolo Atepehuacan,
Alcaldía Gustavo A. Madero, C.P. 07730,
Ciudad de México.

**Tels. 55 6393 - 1100
55 6393 - 2000**

Inicio del Doctorado

Inicio: Semestral

Duración: 2 años

Inscripción: \$ 4,000.-
Mensualidad: \$ 4,000.-

Asistiendo a clases
¡Sólo un día a la semana!

www.impo.org.mx